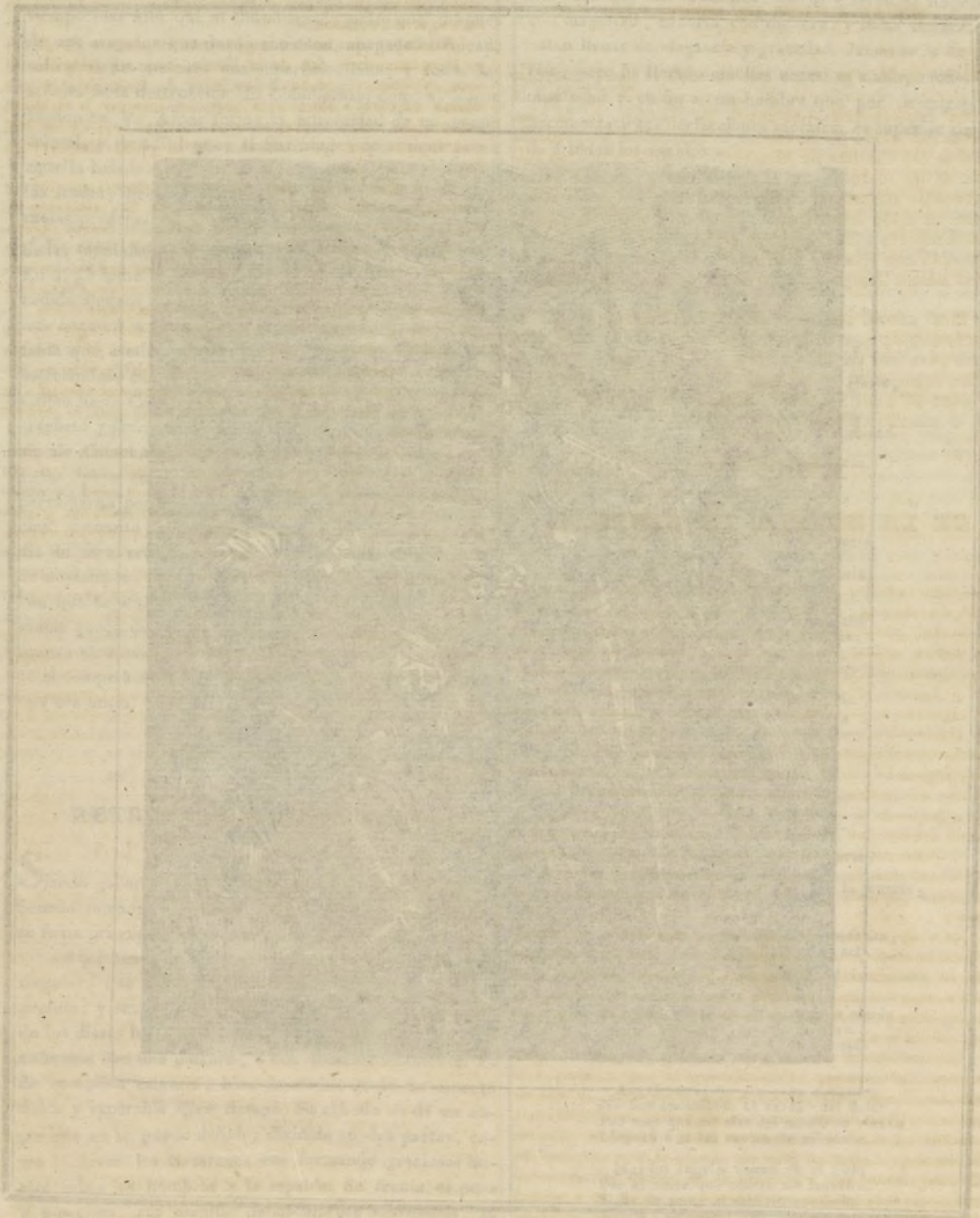


EXPOSICION DE 1838.



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA
EN EL ASALTO DEL CASTILLO DE MONTEFRIO.

Cuadro original por Don José de Madrazo.



CONSEJO FERNANDEZ DE CORDOVA
DE EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTEALICATE

GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA

EN EL ASALTO DE MONTEFRIO.

Este invicto guerrero que andando el tiempo mereció el glorioso renombre de *El Gran capitán* se hallaba á la sazón capitaneando una banda de caballos, en la conquista del reino de Granada. Y habiéndose emprendido el sitio del Castillo de Montefrio, desfalleciendo los ánimos de los soldados por el grande estrago que en varios intentados asaltos les causaron sus enemigos, para enardecer su valor amortiguado, subió el primero la escala, dando muerte á los moros que defendían la almena, y consiguiendo con ejemplo tan heroico la toma de la fortaleza al mismo tiempo que la honra de la corona mural.»

Este suceso señalado de nuestra historia ha sido el asunto elegido por el pintor de Cámara D. José de Madrazo para uno de los cuadros que ha presentado en la última exposicion; y que grabado despues en madera por el jóven D. Feliz Batanero, tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros suscritores.

DE LA NOVELA EN GENERAL.

Es una cuestion muy controvertida la de si el compositor de música inventa verdaderamente melodias así en su forma, como en sus elementos, ó si solo dispone bajo un nuevo orden tonos que anteriormente ha oido. Aun se disputa mas sobre si el pintor puede concebir colores y figuras, cuyos principios elementales no se los haya sugerido la esperiencia; pero es cosa ya generalmente reconocida que el poeta ni el novelista no pueden absolutamente inventar los elementos de su fabula. Descompóngase la *Iliada* trozo por trozo, y se encontraran en ella altercados, batallas, hombres valientes ó cobardes, juiciosos ó insensatos, generosos ó perversos, y dioses hechos por el modelo de los hombres. Esto mismo se verifica en las novelas, pues la mayor parte de las combinaciones de su fabula, estan tomadas ya de la esperiencia propia, ya de las lecturas particulares del autor.

Es muy curioso el observar la sujecion de la imaginacion humana, aun en aquella especie de composiciones que se consideran como separadas de la historia, por reinar en ellas libremente la imaginacion. En ellas puede seguirse paso á paso toda la vida privada del poeta ó del novelista.

Ciñámonos en prueba de ello á autores cuya biografia nos es conocida. «Cuando escribí el *Emilio*, dice Rousseau, tenía aun profundamente grabada en mi corazón la pesadumbre por la desgracia de Mr. Gattier, y reunia en mi fantasia á Mr. Gattier con Mr. Gaimé, formando con estos dos dignos sacerdotes el original del *Vicario saboyano*. Me lisongo de que la imitacion no desdice de sus modelos.»—Hablando en otra parte del héroe de la *Nueva Eloisa* «Le hice joven y amable, dice, dándole ademas las virtudes y vicios que yo conocia en mí.»—El teatro mismo de las acciones que introduce, le toma de sus recuerdos. «Para colocar á mis interlocutores en un sitio oportuno, pasé revista á los puntos mas bellos que habia recorrido en mis viajes... pensé lar-

go tiempo en las islas Borromeas, cuya deliciosa vista me habia siempre arrebatado, pero tenían demasiado adorno y arte... Necesitaba no obstante un lago, y acabé por elegir aquel á cuyas márgenes jamas ha dejado de vagar mi corazón.»

No hay quien no tenga presente la pintura de *Pablo y Virginia* abrigados de la lluvia «bajo el faldellin de esta, y que recordaba á los hijos de Leda bajo de una misma cáscara.» Pues esta hermosa imagen la debió el autor á dos niños andrajosos que corrian bajo de un mal guardapies, por los lodazales de la plaza Maubert de París.

A la edad de 13 años tomaron á RICHARDSON por su secretario tres jóvenes, encargándole la redaccion de sus cartas á sus amantes, y esto decidió la forma epistolar de las obras de este autor. WALTER SCOTT en sus noticias sobre los novelistas celebres nos refiere los sucesos reales que motivaron la composicion de *Palmela* y de *Carlos Grandisson*; cuenta que *Mackensie* habia tomado de sí mismo los sentimientos que da á *Harley* en *El hombre sensible*; que el retrato de mis *Walton* era el de la heredera de una familia muy distinguida de Escocia, y que hasta la novela maravillosa del *Castillo de Otranto* de HORACIO WALFOLE debe su origen á sucesos verdaderos.

DANIEL DE FOE, autor de muchísimas novelas de pira-teria y latrocinios por el estilo picaresco, vivia en una taverna cerca del Tamesis, donde tuvo ocasion de conocer á muchos de aquellos marinos medio ladrones y medio corsarios, cuyas costumbres y discursos ha reproducido con tanta viveza. Estuvo amenudo y por largo tiempo preso, y aprendió así los secretos de los mendigos y ladrones, ya para realizar sus hurtos, ya para substraerse á la persecucion de la justicia.

Nuestro inmortal CERVANTES seguramente no hubiera imaginado el carácter aventurero y audaz de *D. Quijote*, si sus recuerdos no le hubieran ayudado poderosamente, pintándole con energia los diversos peligros y circunstancias extraordinarias de su propia vida, no pudiendo á las veces resistir á la tentacion hasta de trasladarlos fielmente como lo hace en la relacion del *Cautivo*, y en varias de sus Novelas y Comedias.

El mismo Walter Scott, á quien se deben tantos datos curiosos acerca de sus antecesores, ha descubierto las fuentes de donde han manado muchas de sus descripciones. Escribiendo á Washington Irving, le dice que para fortalecer su debil complexion cuando era niño se le habia enviado á la edad de dos años á una granja dirigida por su abuelo. Su abuela y sus tias se distinguian por su instruccion en punto á historietas, en un país en que esta ciencia es vulgar. Contábanlas pues largamente en las noches de invierno á presencia de un auditorio ansioso de tales narraciones, y el tierno Walter era de este número. Servia á la familia un pastor viejo que sabia tambien *baladas* antiguas é historias portentosas. Cuando hacia buen tiempo, llevaban la camilla del niño delicado al lado del pastor anciano que sentado al sol sobre una colina podia señalar desde allí el castillo feudal, el valle y el arroyo testigos del suceso que referia. Cuando el aire puro del campo vivificó al niño, fue robusteciéndose, y aunque cojaba un poco, empezó á corretear por las aldeas, se paseaba dias enteros por todos los contornos, recogiendo en todas partes las tradiciones populares, y dando margen á que poco contento su padre, dijera: «Walter no será nunca mas que un quinquillero ambulante.» Cuando mas adelante empezó sus tareas literarias, volvió á renovar sus recuerdos á las mismas fuentes de que habia bebido en su infancia.

Para no citar sino otro ejemplo, el célebre GOETHE, que la Alemania preconiza como un genio original hasta la extravagancia, é independiente aun de sí propio, arrastró también la cadena de la imitación, y refiere que los cuentos de brujas fueron la lectura de su niñez. Estos cuentos que participan del colorido de la edad media, fueron los que promovieron su afición á aquella época pintoresca, é hicieron brotar el germen de la tragedia de *Goetz de Berlichingen*, que dió á luz á los veinte y cuatro años. Frequentó en su juventud una mala compañía, en la que llamó su atención un joven, que por lo grave y amable de sus modales, había llegado á ser el árbitro y reconciliador de todos los altercados. A este acomodó con su mismo carácter y nombre en la tragedia citada. El pesar de haber inspirado á una joven llamada *Hederica* un amor que no pudo coronar el himeneo, le sugirió la graciosa figura de María en la misma obra.

De las aventuras y expediciones ya prósperas, ya adversas de sus compañeros, tomó diversos asuntos para sus dramas, los cuales bosquejaba en el momento, y de los que conservó el titulado *Los Cómplices*.

Su gusto por el género dramático tuvo origen en haber asistido de muy joven al teatro, abierto por los franceses en Francfort, que ocupaban entonces militarmente. Asistía diariamente á la representación de los dramas de Diderot, é ideó por su estilo su drama de *Glavijo*, cuyo asunto tomó de las memorias de Beaumarchais, y el desenlace de una balada inglesa: el libro de Agripa sobre la vanidad de las ciencias le dictó los personajes de *Fausto Mephistopheles*.

Mediaba entre Goethe y su hermana Cornelia un afecto tan tierno, que sentían no poder casarse. Cornelia tuvo celos de Margarita, que fué el primer amor de su hermano; y cuando mas adelante Schlosse llegó á hacerse querer de Cornelia, sintió Goethe á su vez el aguijón de los celos, y persuadiéndose á que el triunfo del amante era efecto de haberse el ausentado. Esta situación es lo que reprodujo en el drama de *El hermano y la hermana*.

La nueva pasión que experimentó en Getzlar por una joven ya prometida en matrimonio, la dulzura angelical de la misma, la hombría de bien del novio, y el orgullo misantrópico del mismo Goethe le inspiraron la situación y personajes del *Werther*.

Tal es el yugo á que tienen que sujetarse las imaginaciones mas independientes. Pero sería un error pensar por esto que aunque el poeta y el novelista no salgan al parecer de la contemplación de sí mismos y la de los objetos que los rodean, sea la verdad pura cuanto nos den: imitan sin duda, pero no copian servilmente. Escogen, depuran, perfeccionan, y en esto se diferencian los hombres de talento y gusto de la pleye de los compositores. Estos últimos *se pegan*, por decirlo así, al terreno de la realidad: tienen los mismos grados de imaginación que se exigen á los testigos que deponen en una causa, para decir la verdad entera, y nada mas que la verdad. El hombre de gusto sabe muy bien que no puede inventar una sola acción humana, y así no pretende crear la mina: extrae el oro de las materias toscas que le encierran, le funde y le transforma en un vaso elegante, un trípode gracioso ó una estatua expresiva. Escoger los colores y sonidos que agradan, desenvolver y separar los elementos mezclados, multiplicar las formas para que sea rico el dibujo, disponerlas paralelamente para que salga regular, aumentar, disminuir, cambiar y modificar las fisonomías para hacerlas mas gratas ó mas elocuentes,

esto es lo que hace el artista, el poeta y el novelista para imponer á la realidad las leyes de lo ideal.

Sin razón nos parece que se mira á la novela como una composición frívola. Una novela que satisface á su objeto, que es el de agradar á la imaginación, debe reputarse una obra importante, en primer lugar por la gravedad del resultado, y en segundo por la dificultad de la ejecución.

El fin de toda obra de literatura es instruir ó recrear. Entre las destinadas á este último objeto ocupan el primer lugar el poema épico, la tragedia, la comedia y toda pieza de poesía y de elocuencia, cuya compañía no desdeñará seguramente la novela. Si se considera por otra parte cuan poco instructivas en general suelen ser las obras compuestas para instruir, cuanto abundan en hipótesis y en asertos sin pruebas, en hipérboles y en charlatanismo, no se menospreciarán ciertamente tanto aquellas composiciones que no aspiran mas que á recrear. Tal ó tal comedia ú oda de la antigüedad vale mas que cuanta moralidad nos ha trasmitido, porque la una carece del rigor científico que se tiene derecho á exigir, y la otra ofrece á lo menos todos los encantos que podían esperarse: esta es de consiguiente la que ha satisfecho á su objeto y se ha acercado mas á la perfección.

Por lo que toca á la ejecución, la obra de imaginación es mas difícil que la científica. Comparemos entre sí la novela y la historia; á esta la sostiene el interés de la verdad; tal revolución que se presentaba en un principio con un aspecto moral é imponente, desfallece y concluye de un modo mezquino; una bella acción queda incompleta, un carácter imperfecto. Todo esto tiene á lo menos en la historia el mérito de haber sucedido así, y aumenta el conocimiento que tenemos de los hombres y de las cosas; pero como el autor de una novela ha de forjar los acontecimientos y dar existencia á los personajes, debe no dejar nada que desear: tiene que presentar fisonomías que resalten sobre las comunes, y no presentarlas sino en situaciones interesantes. Los hombres y las cosas deben apartarse en las novelas de lo común, y no ser sin embargo inverosímiles. Si un autor encuentra en la historia, en unas Memorias ó en una correspondencia familiar una aventura que le choca, y se imagina que puede trasladarse á las tablas ó á una novela sin mudar nada, se engaña. La aventura conmoviera al espectador ó lector como sucedida, pero le sería indiferente como ficción, porque creería que podía inventarse mejor.

Cuando se reconviene á los autores sobre la inverosimilitud de algun paso de sus piezas, como por ejemplo el que escriba un amante á una mujer á quien va á ver dentro de un momento con toda libertad, y la escriba en su propia casa, y sobre todo el que se deje olvidada la carta sobre una mesa y en una estancia abierta á todo el mundo, suelen responder que todos los dias se ven semejantes descuidos; y tienen mucha razón en el orden real, mas no en el orden ideal. En las tablas y en las novelas se quieren pasiones mas vivas y sostenidas que en la realidad; pero se quiere tambien que cuando la pasión no habla, haya en lo demas regularidad. No siendo así ¿qué necesidad habria de meternos en el teatro en vez de respirar el aire libre en verano, ó de entretenernos en invierno con la charla de una tertulia? ¿porque el hombre, tan celoso de su libertad y que tanto gusta de pensar á su antojo, reconcentraria toda su atención sobre un libro, para no encontrar en él mas que anécdotas triviales, inconsecuencias vulgares y hechos de la vida común? El que no quiera sino copiar individualidades, haga biografías y memorias, y no comedias ni novelas.

Hay tres especies de novelas: las históricas, las de acontecimientos maravillosos y las de costumbres. Todas

ellas son de mas difícil ejecucion que la historia. ¡Cuánta discrecion no se requiere en las primeras para introducir los personajes reales en un tejido ficticio, y para zurcir sobre un fondo histórico los trozos de pura fantasía sin que salte á la vista la disparidad! Es mas fácil referir aun sabiamente el reinado de Isabel, que introducir como Scott á aquella princesa en los jardines de Kenilworth sin desnaturalizarla, y atribuyéndola acciones y discursos que valgan la pena de inventarse. Obsérvese por lo mismo con que destreza maneja el hábil escocés los personajes históricos! mas bien que mostrarlos al lector, deja que este los entrevea: se contenta con presentar su sombra en la fabula, y que suene en ella el eco de su voz.

La novela de acontecimientos tiene sus ventajas y sus travas. Es cierto que no tiene que atender á la verdad histórica, pero carece tambien del prestigio de los nombres célebres. Las intrigas que forje y los sucesos que enlace han de ser naturales sin vulgaridad, sorprendentes sin inverosimilitud, y complicados sin confusion. El echar mano de lo maravilloso tampoco facilita el trabajo, porque admitido una vez el resorte de la magia, no hay cosa mas difícil de manejar sin incurrir en la monotonía y extravagancia.

La novela de costumbres renuncia á los poderosos recursos de las otras, y es por lo mismo mas espinosa. ¿Cómo sin apoyarse en ningun interes histórico, ni valerle de suceso alguno extraordinario logran el autor de *Gil Blas* y el de *Tom Jones* interesarnos por tanto tiempo con la sencilla pintura de costumbres y pasiones? Porque saben acomodar los datos de la observacion, conformándolos con el tipo que su fantasía les presenta. Las figuras de sus cuadros estan muy estudiadas, y en ellos al traves del lente microscópico del autor vemos obrar á la sociedad verdadera, con sus errores y pasiones, puestos al descubierto, y siéndonos conocidas las causas individuales de cada movimiento, que en el mundo solemos juzgar por solo sus resultados.

LOS DOS GALLEGOS.

(Traducion de una novelita francesa.)

Lo que los Auverneses en Francia son los gallegos en España. Salen como ellos lejos de sus países á buscar fortuna; y cuando al cabo de algunos años han recojido á fuerza de trabajo y economía algun capitalito, vuelven á su provincia á comprar una porcion de terreno, y disfrutar el resultado de sus fatigas. Bajo un exterior tosco y sencillito se encuentra en los gallegos, así como en los auverneses talento y á veces travesura; y la general opinion que gozan de honrados les proporciona en todas las casas encargo de confianza.

Sabido es que en Madrid, ademas de surtir de agua al vecindario, corren con la compra diaria para muchas familias, y hacen de mozos de cuerda llevando en sus hercúleas espaldas toda clase de pesos, ya en los trasposos de muebles al mudarse algun individuo de habitacion, ya en las conducciones de géneros á los almacenes de comercio.

Con el fin pues de hacer su fortuna en estos diferentes menesteres se encaminaban á la corte en una mañana de primavera dos gallegos cargados cada uno con unas alforjas, é iban á entrar ya por la puerta de San Vicente en una conversacion muy animada, y dando á conocer desde luego en su pronunciacion y acento el país en que habian nacido. El diálogo era poco mas ó menos el siguiente.

Ves, Pablu, esta puerta y tudus esus edificius? Estu es muy buenu, peru nu llega á nuestra país.—Esu mismu iba yu pensandu, Santiago, y ¿cuandu nus volveremus á nuestra tierra?—Si quieres, marcharémonus juntos. Apañemus primeru duscientos duros y entunces daremus la vuelta al Miñu.—Paréceme bien y que entunces compraremos á medias un huertillu en Carregal.—Si, Santiago, y tumaremos en arriendu una casilla en el caminu real y ponemus una taverna para escanciar vinu á los viajeros, y me casu al instante con Santiaguina.—Y yo con mi Marucha. Ella misma me lo prometiú al despedirnos. En aquel dia, mia fe, bien tendrá que tocar Domingu la gaita y tendremos nusotrus bien de bailar.

Con esto se pusieron ambos gallegos á cantar la danza prima, llevando el compas con los pies, y entraron por la puerta de San Vicente, firmemente decididos á volver cuanto antes juntos al país de Meco.

Quince dias habian transcurrido, cuando Pablo encontró á Santiago fuera de la puerta de Fuencarral en el nuevo paseo que guía á la cuesta de harineros, y le dijo:—Santiaguina; ¿Cuandu nus volvemus? ya tengo yo mis duscientos pesos; y tú ¿cuántus has ajuntadu?—¡Virgen de Cuvadonga! respondió Santiago; ¡duscientos pesos! ¿cómo lo has hechu? apenas he pudidu yo reunir algunas pesetiñas.—¿Y qué te hiciste en tanto tiempo? Un seron y una cubeta no te habran costadu mas que á mí. Habráste hechu pultron, dejaro. Mira, yu duermu al serenu y antes que Dios amanezca ya estoy trabajandu. Cuandu tengo de tres ó de cuatru en cuatru dias algunas monediñas las llevu á casa de unu de mis parroquianus que me hace el favor de guardarmelas. Yo he ajuntadu ya mi caudaliño: si tú nu lu has hechu, será por tu culpa. El dañu es para tí: ireme solu.—Ah Pablu! ¿aguardaras-me siquiera tres meses?—Oh, nu por ciertu: háceseme largu el no ver mi tierra y mi novia.—¿Seis semanas?—Tampocu.—¿quince dias Pabliñu?—Y qué harás en quince dias? aun cuandu ganases muchu dineru, nunca pudiera ser bastante y como suele decirse una gulundrina no hace veranu.—No importa, aguardame lus quince dias. Pudiera ser que la fortuna me ayude.—Pues bien te espera quince dias, pero ni unu solu mas; y despues A Dios Madril.

A las dos de la misma tarde, hora en que es mayor la concurrencia de ociosos en la Puerta del Sol, y de los que transitan por las calles que desembocan en dicho punto, prontos todos á fijarse en la primera cosa que llame su atencion, entró Santiago en una tienda en la que habia algunos compradores.—«Que quiere, buen hombre» le dijo el amo con aquel tono de familiaridad con que suele tratarse á gentes acostumbradas á servir.—«Vengu, mi señor, respondió el gallego, á darle parte de que me marchu á mi tierra.—Haces muy bien, si así te conviene ¿y qué se te ofrece?—Usted lu sabe muy bien, continuó el gallego con una apariencia de inocenton; yu quieru lu que V. sabe.—¿Cómo! yo no se nada.—Si que lu sabe V.: aquellus cuatru mil reales que me hizo el favor de irmelus guardandu hasta que se lus pidiera.—¿Qué dices, hombre? ¿cuatro mil reales! tu debes haber levantado el codo, desdichado!—¡Oh! bien se que V. siempre tiene buen humor y gusta de chancearse; pero márchome á la tierra, y quisiera llevarme esus cuatru mil reales, porque cun ellas piensu comprar una tierriilla en Carregal.—¡Borracho de dos mil demonios! le respondió el amo ya colérico, yo no tengo tuyos ni cuatro mil rs. ni cuatro maravedis.—Yu bien se señor que lus cumercianterus nu siempre tienen á manu el dineru, y pur esu nu se incomode V., aguardareme dos ú tres dias.—Te repito que no tengo ningún dinero tuyo.—Si que lus tiene V. aquellus cuatru mil rs. que se lus fui en-

tregando en duras y en pesetas, é yo las quiero porque son mías y muy mías.» Al decir esto echó el gallego á llorar.—Vete de aquí grandísimo embustero, si no quieres que...—No se enoje V. mi señor; ¡siento mucho haberselas pedida en público, si no quería V. que esto se supiese; pero al cabo no creu que pueda deshonrarle el deber á un pobre gallego...! aquí volvió á prorumpir en mayor llanto.

Habíase ido entre tanto agolpando alguna gente en la tienda, preguntándose recíprocamente que era aquello, cuando cansado el tendero de aquella escena, y deseoso de ponerla término, rempujó con fuerza al gallego con la vara de medir que tenía en la mano, y sea que Santiago se adelantara á recibir el golpe, ó que el tendero se cegase, alcanzó el extremo de la vara al rostro del gallego.—«¡Madre de Dios! exclamó este echando ambas manos á la cara y arañándose con sus enormes uñas para hacerse sangre y dar á entender que se le había maltratado gravemente. ¡Santa Madre de Dios! ¡sucurridme que me matan! Subre negarme mi pobre dinero, mis cuatro mil rs. que ajunté con el sudor de mi rostru; mis cuatro mil rs. dados en depósito; mis cuatro mil rs. que ajunté para comprar una tierrecilla en Carregal; mis cuatro mil rs. ahorradas para casarme! ¡Ay pobre de mí, que no solu se me niegan, sino que se me quiere asesinar!»—Con esto ponía el grito en el cielo con unos sollozos que podían oírse de un extremo al otro de la calle de Atocha.

Como regularmente la chusma suele ponerse de parte de aquel que mas grita acusando á otro.—«Es una maldad, decían todos, negar su dinero á este buen hombre. He aquí lo que son estos pícaros de comerciantes; no se contentan con robar en el vareo y en la calidad del género, sino que se atreven á negar un dinero entregado con confianza.»—Los mas moderados decían que era preciso dar parte á la justicia; los otros eran de opinion de que se le debía dejar la tienda sin un clavo. Viéndose pues el tendero en la alternativa de verse saqueado ó de presentarse á un tribunal, se encontraba en el mayor sofoco. Un vecino suyo, que comprendió su compromiso, quiso sacarle de él, y abriéndose paso por entre la gente dijo á Santiago en alta voz: sal á fuera y hablaremos.»—«Buen hombre: no es aquí donde depositaste tu dinero, sino en mi casa: allí están tus cuatro mil rs.»

No se esperaba seguramente el gallego tal apóstrofe; pero no por eso se desconcertó, y respondió sin detenerse:—«Si señor, pero esos son otros... Yu se que V. es un buen señor, y que nu es capaz de negarme la miu; pero este hombre nu quiere vulverme lo que le entregué.»—Diciendo esto se puso á llorar y gritar de manera que ambos amigos por apaciguarle, y porque la turba no se propasara, no tuvieron otro recurso que cada uno pagarle los cuatro mil rs. que reclamaba.

Cuando el gentío se retiró, los dos tenderos fueron á querrellarse contra Santiago; pero este habia ya salido de Madrid solo, porque el honrado Pablo no habia querido ir con él, diciendo que el dinero mal adquirido nunca puede aprovechar.

CAJA DE AHORROS.

S. M. la Reina Gobernadora se ha servido nombrar

para los cargos gratuitos de la caja de ahorros de esta corte á los sujetos siguientes:

Directores.

Sr. marqués viudo de Pontejeos.

Sr. D. Manuel María de Goyri.

Sr. D. Francisco del Acebal y Arratia.

Tesorero.

Sr. D. Joaquin de Egoaga, director del banco de San Fernando.

Contador.

Sr. D. Antonio Guillermo Moreno.

Secretario.

Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos.

ESTADISTICA.

FUERZA Y ORGANIZACION DEL EJÉRCITO RUSO.

Hay naciones que hacen su papel en el mundo y que cuentan menor número de almas que esté inmundo ejército. El emperador es su jefe supremo. El mismo suele mandarle en tiempo de guerra. Los feld-mariscales están bajo sus órdenes inmediatas. El sueldo de los oficiales superiores del ejército es muy módico; sin embargo á título de gastos de mesa reciben ayudas de costa muy crecidas. La paga de los oficiales subalternos de infantería sobre todo es insuficiente, y los que no tienen otra cosa hacen en cierto modo un sacrificio á la patria en servir de tenientes ó capitanes en la caballería, y principalmente en la guardia.

Para ser oficial es preciso haber hecho pruebas de nobleza, ó haber sido admitido anteriormente en un instituto militar; con todo, pueden tambien simples soldados ascender por sus servicios á este grado, y los mas altos honores militares no son inaccesibles á los hombres de esta clase. Así es que los sargentos de la guardia pasan frecuentemente á los regimientos de línea en clase de alfereses, y todo oficial desde este grado es apto para llegar á general. La paga de un soldado raso no pasa de treinta pesetas al año, de las cuales se le hacen aun algunas deducciones con varios títulos. Además recibe tres barriles de harina, veinte y cuatro libras de sal y una cierta cantidad de grano de *alforfolu*. Se le da un uniforme cada año, y con estas prestaciones y este sueldo se cree mas feliz que si hubiese quedado esclavo. Bien se echa de ver cuanto facilita el reemplazo del ejército esta circunstancia.

Dicho reemplazo se hace entre los artesanos y labreres comunmente cada tercer año. El ejército se compone de hombres libres, porque todo siervo queda emancipado en el acto de entrar al servicio. En realidad no hace mas que mudar de yugo, y pasar del de la gleba al de una disciplina severísima, y las mas veces cruel por capricho. El reemplazo alcanza indistintamente á todos los hombres de las clases indicadas capaces de tomar las armas, que no llegan á cuarenta años, sean casados ó solteros; y es una medida general á que están sujetos todos los súbditos del imperio, excepto los japones y otras tribus demasiado distantes ó poco numerosas para soportar la carga.

En los tiempos ordinarios se toma un individuo de cada quinientos habitantes varones; en tiempo de guerra tocan á dos reclutas en igual número, y en los casos de urgencia cuatro y aun mas. Al decretar estas quintas el gobierno se arregla siempre por los resultados del último censo de población, hecho algunas veces ocho ó nueve años antes, sin tomar en cuenta el movimiento intermedio de la población y las variaciones que el tiempo puede haber causado en ella.

Los cosacos, cuyas obligaciones y privilegios están arreglados por tratados, ponen en campaña, luego que son requeridos por el emperador, el número de tropas que están obligados á aprontar, y quedan fuera del reclutamiento. Las poblaciones alemanas de la Rusia también están generalmente exentas; y como las clases privilegiadas no entran á servir sino cuando les tiene cuenta, los individuos varones sobre quienes recaen las nuevas levadas no ascienden á veinte y cuatro millones; número del cual hay que rebajar todos los que el gobierno devuelve á sus señores por una suma de mil quinientas á dos mil pesetas en los parages despoblados. Resulta de esto que una leva de dos hombres por quinientos individuos varones no produce mas que cerca de noventa mil hombres. En los momentos de crisis se ponen sobre las armas las milicias del país, que en caso de necesidad pueden ascender á doscientos cincuenta mil hombres.

El estado siguiente, sacado de documentos oficiales, ofrece el cuadro del ejército ruso tal como fue decretado en 1827.

Consta de cinco grandes secciones, á saber.

1.ª GUARDIA IMPERIAL.

	Hombres.
Ocho regimientos de infantería con varias denominaciones, cada uno 2.400 hombres, divididos en tres batallones.	19.200
Dos batallones de zapadores con la artillería de á pie de la guardia.	2.000
Ocho regimientos de caballería; á saber: de caballeros guardias, de guardias á caballo, de coraceros de la guardia, de coraceros de la emperatriz María, de dragones, de husares, de cazadores á caballo, y de hulanos, cada uno con 800 plazas, hacen un total de.	6.400
Tres escuadrones de cosacos y patanes de la guardia, en punto.	800
Gastadores y artillería á caballo de la guardia.	800
Total de la guardia imperial.	29.200

2.ª INFANTERÍA DEL EJÉRCITO.

Ciento veinte y siete regimientos de granaderos, fusileros y cazadores, que tienen los nombres de varios gobiernos, de varios soberanos, de príncipes, de mariscales, y de hombres célebres nacionales y extranjeros: cada uno consta de tres batallones con la fuerza de 2400 hombres, lo que produce en punto.	304.800
Treinta y seis batallones de tropas de guarnición para el interior.	77.000
Total de la infantería del ejército.	381.800

3.ª CABALLERÍA DEL EJÉRCITO.

Diez y seis regimientos de coraceros, cada uno de cinco escuadrones, y de fuerza de 1.000 hombres.	16.000
--	--------

Cincuenta y dos regimientos de dragones, husares, hulanos y cazadores, cada uno de cinco ó de diez escuadrones, é igualmente de 1.000 hombres de fuerza.	52.000
Treinta y ocho regimientos de cosacos reglados, cada uno de 500 hombres.	29.000
Diez y ocho regimientos de cosacos del Don á 1000 hombres cada uno.	18.000
Diez regimientos de cosacos del Mar Negro, y de igual fuerza.	10.000
Los regimientos de cosacos del Ural id.	10.000
Tres regimientos de cosacos del Volga id.	3.000
Entre cosacos de la Siberia, Kalmucos y otros varios con distintas denominaciones.	40.000
Total de la caballería regular é irregular del ejército.	168.000

4.ª ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO

Sesenta compañías de artillería de sitio á 200 hombres.	12.000
Sesenta compañías de artillería de campaña de igual fuerza.	12.000
Suma.	24.000
Veinte y dos compañías de artillería á caballo, de 200 hombres.	4.400
Doce compañías de gastadores á 200 hombres.	2.400
Diez compañías de pontoneros á id.	2.000
Doce compañías y sesenta y dos comandos de artillería para las guarniciones del interior.	11.500
Total de la artillería del ejército.	44.300

5.ª TROPAS

que forman lo que se llama extra-cuerpos. 27.000

Resumen general de la fuerza de que consta el ejército ruso.

	Hombres.
Guardia imperial.	29.200
Infantería del ejército regular é irregular.	381.800
Caballería del id. id.	168.000
Artillería.	44.300
Tropas que forman los extra-cuerpos.	27.000
Oficiales generales de todos grados.	20.000
Filiados últimamente en los registros del ejército por levadas extraordinarias.	200.000
Total.	870.300

Este número colosal de tropas, agregacion monstruosa de naciones vencidas, es mucho menos de lo que aparece, porque una gran parte de él se destina á guardar pueblos sometidos; y aunque el imperio recluta fuerzas en Polonia, en Finlandia y otros parages, tiene que custodiar todas estas poblaciones por cuerpos numerosos, y mantener en el Asia destacamentos para una inmensa línea de fortines. Además, como todos sus vecinos tienen que recobrar algo de la Rusia, la custodia necesaria exige grandes fuerzas; así es que no podría tal vez poner en campaña tanta gente como la Persia. En 1813, ayudada por la Gran Bretaña, solo puso en movimiento trescientos mil hombres.

LA PROVENZA.

Un cielo siempre puro, días templados, noches deliciosas, una vegetación aromática, hermosos ríos, y pintorescos paisajes, tal es el aspecto físico de la Provenza.

Su admirable clima parece que inspira buen humor, que inclina á la altanería, reanima el espíritu, y conduce el alma á las mas ardientes pasiones. Allí son mas vivos los afectos, y en ninguna parte los sentimientos Monárquicos fueron tan impetuosos, ni se cometieron tantos excesos revolucionarios.

El odio y la amistad son llevados al extremo. El placer es el principal móvil del provenzal, y así busca con ansia aquellas distracciones que le son necesarias para aligerar el peso de sus trabajos; pues como nada sabe hacer á medias ama el trabajo como á su diversion; y por las noches de verano recorre, al son del tamboril y la zampoña, las calles y plazas de Marsella, Arles, Aix y Aviñon, que fueron largo tiempo patrimonio de los Soberanos Pontífices. Entonces se principia la *farandula*, danza que consiste en formar varias figuras, ó dar vueltas en círculo cogidos de las manos; y apenas se representa tan agradable escena, cuando acuden multitud de nuevos actores de los barrios de la ciudad, y de los pueblos inmediatos: el círculo se ensancha abrazando largo espacio. Un hacha de viento agitada por un muchacho lanza una claridad rojiza sobre una parte de aquel animado cuadro, y el resto se pierde entre las sombras. Una canción alegre con repetido estribillo suena en los ecos lejanos, y la danza no se acaba hasta que el alba ha blanqueado la cima de los Alpes, que se ven á la parte del Este.

La Religión tambien ha prestado su pompa magestuosa á los juegos del provenzal; pues en Tarascon sale, en cierto tiempo, una figura horrible hecha de madera y carton, monstruo á quien llaman *la tarasca*, dragon infernal que venció Santa Margarita, y que desesperado corrió á precipitarse en el Rona; diversion peligrosa porque los conductores de esta máquina procuran enredar á los curiosos con la cola de la tarasca; y muchas veces ocasionan desgracias.

En la procesion del Corpus en Aix se representan con ceremonia muchos misterios del nuevo y viejo testamento. El Rey Herodes degüella por su mano á los hijos de Belem, que lloran y gritan, que es una bendición de Dios. Delante del legislador Moisés se le hace saltar de cuando en cuando á un pobre gato, que maya enfurecido mientras rie la multitud. En otra parte el demonio procura tentar á una doncella, ó sorprender un alma defendida por el angel de su guarda. Tambien figuran allí las divinidades paganas. La primera que abre el paso, es la fama, como el móvil principal de las acciones humanas; y la última la muerte armada con su formidable guadaña.

El inventor de estas alegóricas representaciones fue el rey René, célebre por su bondad y amor á las letras, que falleció en 1480.

En Marsella se ha convertido en una fiesta divertida la pesca del atún, que se ejecuta del modo siguiente: se forma un gran círculo con las redes, en el que quedan presos muchos pescados, que se vá cerrando poco á poco, y cuando ya se ha conseguido, los pescadores y aficionados acercan sus chalupas, y atacan, por decirlo así, euerpo á cuerpo á los pescados; estos forcegean y procurando escaparse azotan con su enorme cola el agua, que salta y cae como espesa lluvia sobre los barquichuelos; y unos alborozados rien, y otros amedrantados tiemblan; los niños lloran, las mujeres chillan, y de todo este laberinto y confusion resulta un verdadero espectáculo.

En la Provenza y en Italia se celebra con mucha pompa la *Noche buena*. Los mercados y tiendas se iluminan con vasos de colores adornados de verde ramage, colocando banderas y lazos de diferentes matices con festones de oro y plata. Luego en cada casa se escoge el

tronco mas recio de la leña, y se lleva con ceremonias y aclamacion de los muchachos á la hoguera, donde después de haberlo rociado con vino y aceite, se le quema con general satisfaccion.

Después de la *misa del gallo* cada familia se reúne en casa del mas anciano de ellas, y cenan alegremente terminando allí las enemistades y rencillas, y reconciliándose los genios mas díscolos. Cada uno lleva su plato y sus disposiciones de amor y conveniencia; porque allí principian los amores y se deciden los casamientos. El anciano ó rey del festin toma una parte de los mejores platos y la deposita en una habitacion separada, como una ofrenda por los parientes difuntos; y al día siguiente la reparte entre los pobres, que por este medio piadoso se regalan á su vez, y participan de la alegría general, que inspira la mas solemne fiesta del cristianismo.

HIGIENE.

Tiempo ha que tanto en Inglaterra como en Francia se agita la cuestion de si la influencia de la vacuna en la economia animal es permanente, ó si desaparece pasado cierto intervalo; y tiene por objeto tan interesante discusion el averiguar si es ó no preciso repetir la vacunacion para conservar la inmunidad ó cuando menos los preciosos efectos que indudablemente de ella se siguen en la terrible plaga de las viruelas. Si bien no nos corresponde tomar parte en tan grave controversia, esperamos no obstante que no parecerá fuera de propósito, ni ageno de nuestro anhelo por el bien de la humanidad, el que llamemos hácia ella la atencion de nuestros profesores en la ciencia de curar, y al efecto les ofrecemos la siguiente nota sacada del acreditado periódico francés *L'Institut*.

«Mr. Moreau de Jonnés remite (á la Academia Real de Ciencias de París) varios pormenores extractados de los estados oficiales del Hospital de Saint-Pancrace, consagrado exclusivamente en Londres á la viruela. De ellos se deduce que en los primeros 25 años que precedieron al descubrimiento de la vacuna era por término medio el número anual de virulentos en aquel Hospital el de. 286

Desde 1800 á 1824. 148

en 1825. 419

Desde 1826 á 1836. 270

Desde 1837 á 1838. 740

Cuyos números hacen ver:

1.º—Que en los 35 años que se siguieron inmediatamente al uso de la vacuna el número de virulentos disminuyó por mitad.

2.º—Que este número triplicó en 1825. Aunque Mr. Moreau de Jonnés atribuye este fenómeno á la introduccion del virus (varioloide) que supone se verificó en aquella época en Europa por los buques procedentes de los Estados Unidos.

3.º—Que de 1826 á 1836 el número de virulentos ha sido casi duplo del correspondiente á la época desde 1800 á 1824 que es la mas inmediata, y por lo mismo la que mas participó de la bienhechora influencia de las primeras vacunaciones.

4.º—Finalmente que de 1837 á 1838 el número de los virulentos ha sido quintuplo del que hubo por término medio anual desde 1800 á 1824. Pudiendo asegurarse que la proporcion ha sido todavia mayor, puesto que los directores de aquel Hospital declaran que por falta de local se han visto precisados á rehusar la admision en él á mas de un centenar de personas infectadas.